

Mensaje once

**El Ángel de Jehová
con miras a que Su pueblo tome posesión
de la tierra prometida**

Lectura bíblica: Éx. 23:20-33

- I. El título *el Ángel de Jehová* en Éxodo 3:2 se refiere principalmente a Cristo, el Hijo de Dios, Aquel que fue enviado por Dios (cfr. Jn. 8:42) para salvar a Su pueblo de un entorno en el cual sufrían (cfr. Jue. 6:12-22; 13:3-22):**
 - A. Según Éxodo 3:2 y 6, el Ángel de Jehová, el Enviado, era Jehová mismo, Aquél que envía (cfr. Zac. 2:6-11), y Jehová es el Dios Triuno (Éx. 3:6, 15).
 - B. Fue con el propósito de llamar y enviar a Moisés que Dios, Aquél que envía, se le apareció como el Enviado—cfr. Jn. 20:21; Hch. 7:30-31.
- II. “El Ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se movió y fue a ponerse detrás de ellos; asimismo la columna de nube se retiró de delante y se colocó detrás”—Éx. 14:19:**
 - A. El Ángel de Dios en Éxodo 14:19 es el Ángel de Jehová que llamó a Moisés; El Ángel de Jehová es Cristo como Enviado de Dios—3:2, 4.
 - B. El hecho de que el Enviado de Dios fuese delante del campamento de Israel indica que Cristo era quien conducía al pueblo.
 - C. Cuando el Ángel de Dios se movía, la columna también se movía, mostrando que el Ángel y la columna eran uno; no es posible separar a Cristo del Espíritu que conduce—Jn. 14:17-20; 16:13; 2 Co. 3:17; Ap. 5:6.
- III. El Ángel de Jehová en Jueces 2:1 es Dios mismo quien, en Su Trinidad Divina, sirve a Sus elegidos en calidad de Siervo (cfr. He. 1:14):**
 - A. La corporificación del Dios Triuno es Cristo, y Cristo es el Ángel de Jehová, Jehová mismo en acción, que en el Antiguo Testamento cuidó de Israel.
 - B. Que Cristo sea el Ángel de Jehová significa que Dios se ha designado y comisionado a Sí mismo en Su Trinidad Divina para efectuar el cuidado de Su pueblo.
 - C. Debido a que Israel no actuó como corresponde a una esposa apropiada, el propio Jehová, quien era el Marido, la Cabeza y el Rey de Israel, se convirtió en un Siervo para Su esposa:

Mensaje once (continuación)

1. Él vino a ella no como su Marido, Cabeza o Rey, sino como Ángel de Jehová, que fue enviado por Jehová—Zac. 2:9-11.
2. Puesto que Israel no consideró a Jehová como Cabeza, Él se hizo Siervo para servir a Su esposa; por ello, en Jueces 2:1-3, Él no reprende a Israel ni le da órdenes, sino que le amonesta como lo haría un siervo.

IV. Cristo es el Ángel del pacto en Malaquías 3:1:

- A. La súbita venida de Cristo como Ángel del pacto tendrá por finalidad hacer cumplir con respecto a Israel el pacto que Él promulgó mediante Su muerte—Mt. 26:28.
- B. En Su primera venida, Cristo vino a la manera de un Ángel, esto es, como un servidor (cfr. He. 1:14), a fin de servir a Dios dando forma al nuevo testamento (Mr. 10:45).
- C. Cuando Él estableció Su mesa la noche en que fue traicionado, Él promulgó el nuevo pacto (Lc. 22:20), pacto según el cual Dios está obligado a perdonar nuestros pecados e impartirse en nuestro ser para ser nuestra vida, nuestra ley de vida y nuestro todo —como nuestro contenido interior— a fin de que podamos vivirle a Él (Jer. 31:31-34; He. 8:8-12).
- D. Cristo, el Ángel del pacto, cumple en resurrección el nuevo pacto como Aquel que es el fiador de dicho pacto, haciéndolo real para nosotros al darnos la certeza de que nuestros pecados han sido perdonados y al impartir a nuestro ser las riquezas del Dios Triuno quien nos ha sido legado—7:22; Jer. 31:31-34.

V. En el libro de Apocalipsis, Cristo es otro Ángel con respecto a Su obra en la administración divina—7:2; 8:3; 10:1, 5, 9; 18:1:

- A. En el libro de Apocalipsis, a Él se le llama “otro Ángel”, el Ángel especial y único, pues es Aquel que ha sido enviado por Dios para llevar a cabo Su economía.
- B. Cristo, en calidad de otro Ángel, toma cuidado del pueblo de Dios, tanto los hijos de Israel como los creyentes:
 1. En 7:2-8 Él toma cuidado del remanente escogido de Israel y es revelado como otro Ángel en relación a “ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”—v. 4.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje once (continuación)

2. Cristo, en Su obra como otro Ángel, cuida de los creyentes, los santos de la iglesia que han sido redimidos, guardándolos a través de todas las tribulaciones—vs. 9-17.
 3. Cristo, como Ángel de Dios, controla todo el universo, dirigiendo a los demás ángeles para que lleven a cabo el juicio de Dios sobre la tierra—vs. 2-3.
- C. En 8:3-5 Cristo, como otro Ángel, ejecuta la administración de Dios sobre la tierra por medio de ministrar a Dios como Sumo Sacerdote con la oración de Sus santos:
1. El altar del incienso (el altar de oro) es el centro ejecutivo de la administración de Dios.
 2. El incensario de oro simboliza las oraciones de los santos (5:8), y el incienso representa a Cristo con todo Su mérito, quien es añadido a las oraciones de los santos.
 3. Cuando las oraciones de los santos ascienden a Dios con el incienso de Cristo, Dios lleva a cabo Su administración—8:5:
 - a. La administración de Dios necesita la oración de los santos, que son la respuesta de ellos al ministerio celestial de Cristo; a medida que oramos, Él administra, y mientras Él administra, nosotros oramos.
 - b. Cristo primero ofrece nuestras oraciones a Dios y luego derrama las respuestas de Dios; derramar las respuestas de Dios a nuestras oraciones equivale a la administración universal de Dios.
- D. En 10:1-2 Cristo viene como otro Ángel para tomar posesión del mar y de la tierra:
1. Que Él tenga un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra significa que Él viene para tomar posesión de toda la tierra—v. 2b.
 2. Aunque la tierra y el mar han sido usurpados por el enemigo de Dios, un día Cristo no tolerará más esta usurpación, y vendrá para reclamar Su herencia legítima—Sal. 2:8; 24:1.
- E. En Su obra como otro Ángel, Cristo vendrá para declarar el juicio de Dios sobre Babilonia la Grande y para aparecerse en gloria a fin de hacer que toda la tierra sea el reino de Dios—Ap. 18:1-2; 11:15.

Mensaje once (continuación)

VI. “Ahora Yo envío un Ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que Yo he preparado”—Éx. 23:20, cfr. vs. 21-33:

- A. Que la promulgación de la ley concluya con un pasaje que trata sobre el Ángel y la buena tierra indica que el propósito por el cual se promulgó la ley era que quienes la recibieran entraran en la buena tierra—vs. 20-33.
- B. El Ángel de Jehová tipifica a Cristo como Aquel que fue enviado por Dios para guardar a Su pueblo en el camino e introducirlo en la buena tierra, y la buena tierra tipifica a Cristo en el aspecto de que Él es todo-inclusivo, la porción asignada del pueblo de Dios—Dt. 8:7; Col. 1:12.
- C. Por tanto, Cristo, el Enviado, introduce al pueblo de Dios en Sí mismo, quien es la buena tierra; la meta del propósito de Dios es llevar a Su pueblo a disfrutar plenamente de Cristo, la tierra todo-inclusiva.
- D. Respecto al Ángel de Jehová, Éxodo 23:21 dice: “Mi nombre está en Él”; el nombre de Jehová equivale a Su persona, lo cual indica que el Ángel de Jehová es Jehová mismo.
- E. Cristo, el Enviado de Dios, habla por Dios en nuestro interior; si hemos de tomar posesión de Él, tenemos que aprender a obedecer Su voz; que la voz del Ángel fuese el hablar de Jehová es prueba contundente de que el Ángel y Jehová son uno—vs. 21-22.
- F. Las diversas tribus paganas que ocupaban la tierra representaban los diferentes aspectos de nuestra vida natural—v. 23:
 - 1. Los dioses (ídolos) de las tribus paganas (v. 24), junto con los demonios detrás de ellos (cfr. 1 Co. 10:20), representan las huestes espirituales de maldad (Ef. 6:12).
 - 2. Las fuerzas del mal, subyacentes a nuestra vida natural (cfr. Mt. 16:23), usan, manipulan y dirigen los diversos aspectos de nuestra vida natural con el fin de impedirnos tomar posesión del Cristo todo-inclusivo y disfrutar de Sus riquezas.
 - 3. La historia muestra que las tribus paganas que ocupaban la tierra fueron la fuente del pecado de Israel en contra de Dios (cfr. Éx. 23:33); esto indica que nuestra vida natural es la fuente de nuestros pecados.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje once (continuación)

4. A los ojos de Dios, quienes viven según su vida natural pecan continuamente, ya sea que hagan el bien o el mal; debido a que la vida natural nos impide tomar posesión de Cristo y disfrutarle, tenemos que aborrecerla (Lc. 14:26) y, a medida que crezcamos en Cristo, debemos estar dispuestos a expulsarla de nuestro ser.
- G. El significado espiritual de las bendiciones mencionadas en Éxodo 23:25-26 es que Dios nos dará pan (la Palabra, Mt. 4:4) para nutrirnos, así como agua (el Espíritu, Jn. 7:37-39) para saciarnos, hará que crezcamos y seamos fructíferos, y quitará nuestras enfermedades para que no suframos muerte prematura (cfr. 1 Co. 11:30; 1 Jn. 5:16) sino que crezcamos en la vida divina hasta la madurez, hasta una edad avanzada (Ef. 4:13; Col. 1:28), a fin de que ganemos al Cristo todo-inclusivo como posesión nuestra para nuestro disfrute (Fil. 3:8).
- H. Dios no eliminará nuestra vida natural, representada por las tribus paganas, de una vez por todas, pues esto nos dejaría vacantes internamente y expuestos al peligro de ser usurpados por demonios, representados aquí por las bestias del campo—Éx. 23:29; cfr. Mt. 12:43-45:
 1. Dios elimina nuestra vida natural gradualmente, poco a poco, según el grado de nuestro crecimiento en la vida divina—Éx. 23:30; cfr. Col. 2:19.
 2. Cuanto más Cristo aumente en nosotros, más Él reemplazará nuestra vida natural.
- I. “Fijaré tus límites desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Río; pues entregaré en tus manos a los habitantes de la tierra, y tú los echarás de delante de ti”—Éx. 23:31:
 1. Los mares y el río en el versículo 31 representan las aguas de la muerte, y el desierto representa esterilidad.
 2. Que la tierra prometida, una tierra elevada llena de vida y de abundante fruto (Dt. 8:7-8), estuviera rodeada por agua y regiones desérticas indica que aparte de Cristo, quien es la realidad de la buena tierra, no hay sino muerte y esterilidad.
 3. Hacer un pacto con las tribus paganas significa transigir con nuestra vida natural, tolerarla—Éx. 23:32.

ÉXODO (2)

Mensaje once (continuación)

4. Dios prometió echar a las tribus paganas, pero el pueblo de Dios tenía que cooperar con Él tomando la iniciativa de destruir tales tribus; cuanto más aumente Cristo en nuestro ser, más podremos cooperar con Dios para expulsar de nuestro ser la vida natural—vs. 29-33; cfr. Ro. 8:13; Gá. 5:24; Col. 3:5; Fil. 2:12-13; 1 S. 15:9, 15, 23 y las notas.